

# EL MOLINO DE ROSENDO (VERA - ALMERÍA) UN PROYECTO DE PUESTA EN VALOR

**Domingo Ortiz Soler.** Arqueólogo y  
Director del Museo Municipal de Vera.

**Lorenzo cara Barrionuevo.**  
Arqueólogo

## ⇒ Resumen

El presente trabajo tiene por objetivo presentar el proyecto de puesta en valor de un molino hidráulico singular, conocido con el nombre popular de “el Molino de Rosendo” (Vera, Almería). Se trata de una fábrica harinera dentro de la red de abastecimiento de agua a la población, proveniente de las aguas del complejo hidráulico de Fuente Nueva obra relativamente moderna (1892) que se inscribe en la tardío pero sumamente interesante red pública (1874) y de distribución de regadío que conducía el agua desde varios kilómetros (Rambla del Cajete, Antas) a través de galerías de obra de fábrica en mampostería o “cimbras”, pasando por el acueducto de Aljoroque.

La planificación cultural y la política de puesta en valor de las estructuras molineras en el término municipal de Vera es pionera en la provincia de Almería pues intenta rehabilitar y dar un uso cultural a gran parte de los que fueron importantes instalaciones.

### ⇒ La molinería en Vera

En Vera, disponemos de escasa abundancia de molinos, al contrario que en las comarcas de la provincia de Almería, más numerosos. En la descripción del ataque a la ciudad en 1407, el cronista<sup>1</sup> dice que *"los cristianos asentaron su real en vnas huertas e en vnos parrales que tenían ay juntos con la çiudad; e fiziéronles talar las huertas e los parrales, e quebráronles vnos molinos que tenían por vna ribera"*. Estos molinos debieron ser de viento pues las fuentes no eran copiosas y los vecinos debían trasladarse a Cuevas para moler cereal<sup>2</sup>.

El auge de esta molienda se desarrolla entre los siglos XVII y XVIII, cuando la tecnología de los molinos adquirió gran expansión general en la Península, sobre todo en el siglo XVIII, con la protección y desarrollo de la tecnología industrial por parte del reinado de Carlos III.

En los Campos de Vera, el declive de los molinos ocurre a finales del siglo XIX con la desaparición de muchos de ellos, como el caso de los molinos de viento. (por Ej., desmantelamiento molino del Toyo)

Sobre la *Normativa de la Molinería en Vera*, existe una documentación en el Archivo Histórico Municipal, que nos hablan de unos antecedentes molineros mucho más antiguos a finales del siglo XV<sup>3</sup>, continuados con los "Autos para el Buen Gobierno de Vera", donde se le dedica una ordenanza entera<sup>4</sup>.

En 1753, en el Catastro de la Ensenada sólo consta la existencia de un molino en el Pago del Toyo, a la distancia de un tiro de bala de la ciudad de Vera, compuesto por un *"cuerpo baxo y dos altos"*, con una circunferencia de 8 varas rentándole a su propietario 52 fanegas de trigo anuales, que importaban 936 reales de vellón; en el arrendamiento al molinero Juan Ruiz se incluía una casa cortijo contigua, siendo el propietario de dicha instalación don Francisco de Bictoria *"vecino de la ciudad de Cartagena y hacendado de esta de Vera"*.

<sup>1</sup> Alvar GARCÍA DE SANTA MARÍA: Crónica de Juan II de Castilla. Edic. Juan de Mata Carriazo y Arroquia. Madrid, 1982, cap. 17, p. 66.

<sup>2</sup> N. CABRILLANA [CIEZAR] (1989): Almería morisca. Granada, 2ª ed, pág. 194. Al mediar el s. XVIII, el Catastro de Ensenada recoge un solo molino y de viento, probablemente el que luego se conoció como de La Torrecica.

<sup>3</sup> Vera. Archivo Histórico Municipal de Vera, legajo 2134 documento 419, s.n.

<sup>4</sup> *"Que nadie compre cosa alguna de hijos de familia, sin sirvientes, ni los herreros hierro de persona no conocida; los molineros y almazareros grano o aceituna de quien no fuere cosechero por ningún pretexto ni motivo, bajo la pena de perder lo que mercaren y de ser castigados como encubridores de hurtos"*. Ordenanza 12.

Este molino probablemente se trate del que fue demolido en la segunda mitad del siglo XVIII por orden del ayuntamiento. En ese momento histórico existen en el territorio de Almería un total de 247 molinos harineros (sin especificar hidráulicos y de viento), seculares 209 y eclesiásticos 38, en casi todas las localidades<sup>5</sup>.

En el siglo XIX Pascual Madoz nos describe la existencia de dos molinos de aceite y 12 fábricas de salitres; pero no referencia ningún molino harinero. Entre 1845-50 Madoz escribe el *Diccionario Histórico-Geográfico-Estadístico*, y la vista de la población realizada en 1875 por el fotógrafo Rodrigo. Podría tratarse del referenciado de la Gorriza o Toyo que estuviese ya en ruinas o desmantelado y sin producción harinera y que se reconstruyera a lo largo de esos 25 años posteriores a la publicación de esta edición. Describiendo también la existencia de una cantera de piedra molinar en el término.

Sería con el apogeo minero a partir del descubrimiento de plomo en sierra Almagrera, cuando hubo suficiente dinero y conocimientos técnicos en la zona como para acometer la traída de aguas a la ciudad y, posteriormente, la construcción del primer molino hidráulico en muchos siglos.

En Vera ha quedado el último baluarte de la ingeniería del siglo XIX: una gran molino -casi una fábrica harinera-, conocida por el "molino de Rosendo". Esta denominación se la debe a que en la última etapa de su existencia hasta finales de los años 60 se encontraba regentado por Rosendo "el Molinero".

### ⇒ El Molino de Rosendo

La fuerza motriz, el agua fue traída por la Sociedad Tres Fuentes desde el vecino término de Antas pero no fue hasta algunos años más tarde cuando se dispuso del abasto a la población<sup>6</sup>. El presupuesto de distribución de las aguas y construcción de siete fuentes en la ciudad fue redactado en 1873 por el arquitecto provincial Enrique López Rull<sup>7</sup> con una cantidad de 21.659 Pts.<sup>8</sup>

<sup>5</sup> Archivo Histórico Provincial de Almería. Catastro. E. 129, Vera t. 3º, 1753.

<sup>6</sup> Al respecto, se puede consultar el artículo de los que suscribe que aparecerá en la revista *Axarquía*, titulado: "Vera, Agua y suelo".

<sup>7</sup> Dos años antes había proyectado el nuevo abastecimiento a Almería: AMA 744 3; año 1871. En 1878 hacía lo propio en Canjáyar.

<sup>8</sup> A.M.V., Libro de Actas; Libro 187; sesión 23-XI-1873, fol. 64vto-65.

Desconocemos el proyecto original pero la distribución del agua se señala claramente en el plano de José Moreno<sup>9</sup>.

El molino quedó situado a las afueras de la población, con buenas comunicaciones con el Pago de el Real y con la recién construida, por entonces, carretera Almería - Puerto Lumbreras (ilustración 1 y 3).

### ⇒ Tecnología e historia

Los elementos más característicos, como lo es también el caso del molino de Rosendo- de estos ingenios hidráulicos son estos: la balsa de retención o reserva de agua acumulada, acequia o tarjea -a veces en su recorrido salvado por acueductos-, el cubo de gravedad, de piedra de sillería o mampostería, de un solo cuero o varios, con encofrado de cal y arena (cal hidráulica), los rodeznos de madera o de hierro, situados en el nivel inferior de la maquinaria o cárcavo, para mover las piedras de molino obtenidas de canteras o adquiridas de Francia (“piedras francesas”).

Como característica de la construcción del molino destaca su estructura del cubo con doble entrada, mampostería simple trabada con barro/yeso, presentando el exterior de la torreta-cubo enlucido de mortero de cal/arena (ilustración 4 y 5).

El conjunto edificatorio presenta una planta baja y techo plano de terrado (cubierta de tierra o launa) donde se aloja la maquinaria del molino de dos piedras y el cárcavo excavado en cueva sobre el terreno de arcillas y conglomerados, conformando una galería de obra de fábrica, sobre la que se eleva la torreta. Esta estructura interna es una bóveda interior –o bóveda del cárcavo donde se sitúa el rodezno o rueda horizontal movida por la presión del agua- y el resto una habitación o dependencia doméstica con planta superior, como vivienda del molinero y cochineras adosadas al exterior. y una dependencia en el interior a modo de habitación anexa del molino que se utilizaba como almacén y servicio del molino, todo ello formando un conjunto con el cuerpo del edificio (ilustración 6).

El conjunto forma un edificio en forma de ángulo recto y un espacio amplio o plazoleta a su exterior<sup>10</sup>, actualmente todo ello desaparecida, pero delatada por los restos del cubo y caz de 1 m. de ancho por 90 de profundidad, que han quedado en pie. La torre-cubo es de forma hexagonal (como caso extraordinario), con el lado frontal de 7'50 laterales de 3'50 el resto de lados de 6 m., con una altura de 4'80 m hasta el nivel exterior del terreno más 3'90 hasta el pavimento del edificio molinar, y diámetro de la entrada del embudo de 0'80 cm.

<sup>9</sup> Plano de Vera. *Recuerdo a mi patria adoptiva*. Escala de 1:200 metros. Vera 1 de enero de 1892. A.M.V.

<sup>10</sup> Los datos han sido aportados por el informador Pedro Contreras.

Tipológicamente a este singular molino se le puede clasificar, como de tradición propiamente almeriense de tecnología anterior medieval, pervivencias estas que como se ve se mantiene en la nueva construcción de molinos durante finales del siglo XIX, como es este caso concreto.

Los depósitos, junto al molino una vez llegaba el caudal a la ciudad se llenaba un enorme depósito que hacía funcionar las tres piedras del molino, una para trigo, otra para cebada y otra para el maíz.

La molienda con agua era lenta y a veces dificultosa, si el agua no era abundante en cuanto a las necesidades prioritarias de consumo por este motivo.

En la construcción del molino se emplearon materiales y elementos naturales, al alcance de las modestas economías de la época, como la piedra del lugar, tablas para los rodeznos, cal de caleras que se construyen en sus alrededores para aprovechar la piedra calcárea (caliza), popularmente conocida como “piedra caleña”, tablas para los rodeznos conformando aspas de madera resistente, generalmente de olivo, para la tolva también “guarda polvos” o cajas que cubren la piedra volandera, o esteras realizadas con esparto, en algunos molinos, para evitar la merma de la harina y evitar blanquear continuamente el entorno de la habitación. En el cuarto de la maquinaria también se encontraba el pescante o cabria para levantar las piedras, y en otros simplemente una palanca y la fuerza de los brazos para voltearla y picarlas.

En los años veinte se le incorporó una máquina que funcionaba con vapor generado por una caldera de leña<sup>11</sup>.

#### ⇒ Modo de vida y etnografía

El molino de Rosendo fue toda una institución en su tiempo que debería haber perdurado como herencia de las generaciones presentes.

Una vieja parra centenaria recubría la entrada del viejo edificio harinero. En sus inmediaciones las higueras y granados daban sombra al trasiego de bestias de carga que transportaban el grano hasta las activas piedras de moler.

Las rentas generadas por este antiguo molino harinero eran para su propietario: la Sociedad de Aguas de la Fuente Nueva.

<sup>11</sup> La planta del molino ha sido reconstruida a partir de una descripción del informante y de las medidas realizadas en el solar.

El precio de la molienda se cobraba mediante maquila. Cada fanega de cebada cuarenta y seis kilos pagaba de maquila medio celemín, unos dos kilos de harina dando origen al pillaje de poseer el molino una medida propia en la mayoría de los casos de doble cabida. De las normales el trigo pagaba siete kilos de maquila por cada cien de molienda.

Como curiosidad etnográfica, se sabe que en las dependencias de este molino se engordaba cada año el cerdo que se subastaba para las fiestas de San Antón Abad, cuya capilla está a escasos metros de este molino (antiguamente un cementerio), y cuya calle actualmente ostenta el nombre de calle del Molino.

#### ⇒ El abandono y la destrucción

Hasta hace unos diez años se conservaba el edificio. Abandonada la producción, en los primeros años iniciales de los 1970 se desmantela el edificio para construir los depósitos municipales de agua.

En la actualidad sus restos están enterrados bajo un almacén municipal construido en los años ochenta. Sus instalaciones de agua y canalizaciones aún se puede ver en los que se llama Cañada del Hacho, como mudos testigos del interés y empeño de unos hombres de su tiempo que a pesar de las carencias nunca faltó el agua potable en las numerosas fuentes que abastecían la ciudad, hasta los años setenta (ilustración 2).

#### ⇒ Los molinos como documentos del pasado

Numerosos en otros tiempos, hoy resultan muy escasos sus restos en una comarca en profunda transformación. La mayor parte ha desaparecido en su totalidad, incluido el cubo, su elementos más sólido. Por tanto, los restos - materiales y culturales- que nos quedan constituyen auténticos documentos de la etnografía de la zona.

Los estudios que hemos emprendido desde hace diez años señalan que apenas un 5% de los molinos de la provincia está en condiciones de funcionar, mientras que del 15% de los molinos conocidos en el siglo XIX no se conserva ningún resto. Entre estos dos extremos los hay desde los que sólo conservan el cubo, el cubo y el cárcavo y una minoría la vivienda. Sólo el 10% conservan la maquinaria aunque no pueda moler.

Una amplia visión del panorama territorial o comarcal nos permite observar la acción de abandono que se ha ejercido sobre el entorno de este proceso industrial tradicional. La ocupación del territorio ya no es la misma de antaño, las áreas más pobladas ya no son las del medio rural, sino que se concentran en áreas limítrofes a ciudades como centros de producción industrial masivos y comerciales, las tendencias de transformación que se pueden prever las agresiones o las agresiones al medio ambiente. Aunque existen algunos conatos de recuperar este tipo de inmueble molinar, pero como escenografía estática de restaurantes, tiene un porvenir también como recurso didáctico.

Deben ser las autoridades y entidades privadas, las que en principio deberían inventariar e intentar conservar en lo posible estos edificios o correemos el peligro de perderlos definitivamente. Su auge estuvo principalmente a finales del siglo XVIII, durante todo el siglo XIX y los mayores del lugar recuerdan haber visto algunos funcionando hasta los años setenta. Las técnicas modernas y la molienda a partir de energía eléctrica acabó con ellos. Y en un esfuerzo de documentar los pocos que quedan, intentamos estudiarlos y/o recuperarlos para que no desaparezca un capítulo importante de nuestra pasada industria agrícola y rural.

#### ⇒ Museos molinares y turismo cultural

*Continuando con la filosofía de intervenciones para la salvaguarda y proyección sociocultural de los molinos, nuestros proyectos en defensa del Patrimonio pretenden o persiguen difundir y potenciar el importante papel social y económico que la gestión y conservación de este Patrimonio Cultural molinar desempeña como factor de desarrollo, configurándose como el "espacio" adecuado para el aprovechamiento y disfrute del patrimonio hacia el Turismo Cultural.*

Todos los proyectos de restauración y rehabilitación tienen que tener un fin primordial: el uso y disfrute de la ciudadanía. No es sólo la necesidad de restaurar y conservar el Patrimonio molinar "tal cual y ya está", sino también la de ponerlo en valor: el buen uso del Patrimonio. Y con esta experiencia, queremos mentalizar al ciudadano y a empresas de construcción y promotores turísticos de que la oferta del patrimonio a la sociedad supone una economía de mercado saneada y acorde con la nueva filosofía de los tiempos que corren respecto al turismo y al ocio.

La restauración del Patrimonio Molinar y su oferta al ciudadano es una oportunidad para las empresas europeas, en sus líneas de actuación de intervenciones de obras y a otras empresas en cuanto al aprovechamiento de estas infraestructuras culturales para atraer turismo estacional o estable, incluyendo la rehabilitación de estos elementos arquitectónicos como viviendas privadas, alojamientos rurales, albergues, hotel rural, restaurante, etc. Supone, pues, una magnífica oportunidad para las empresas del sector turístico.

Nuestro deseo, con este proyecto global de intervención sobre el Patrimonio Molinar de la localidad de Vera, es hacer partícipe a aquellas empresas que vivan del sector turístico y de la construcción, y que por sus características sientan esta necesidad, estando abiertos a otras experiencias empresariales, que aborden otras experiencias profesionales relacionadas directa o indirectamente con este sector. Pero con un compromiso basado en el asesoramiento de técnicos en Patrimonio junto a arquitectos, profesionalidad ésta que intenta ser interlocutor válido entre el técnico facultativo y las administraciones y organismos encargados de la gestión del Patrimonio Cultural. Pensamos que nuestra incorporación a equipos va a suponer cambios cualitativos. Que nos preocupa, para estar a la altura de la construcción europea en cuestiones de restauración de elementos patrimoniales, dando rigor a una actividad que merece de una vez por todas ocupar el sitio que le corresponde para conservar nuestra herencia cultural como referente ante el futuro. Nuestros intereses se pueden traducir en la necesidad común ante la carencia de profesionales en Patrimonio en equipos técnicos, por una falta de diálogo y consenso profesional y de gestión de la Administración en cuanto a obligar a participar profesionales de Patrimonio en equipos técnicos de restauración/rehabilitación.

Llegado a este punto, sólo aprovechar para decir que no podemos permitirnos el lujo de creer en posturas individualistas frente al beneficio natural del trabajo en equipo. Todos sabemos -Administración incluida- la necesidad de un equipo multi y pluridisciplinar.

⇒ **Una propuesta para los molinos de Vera**

A pesar de que la Ley de Patrimonio Histórico establece en su preámbulo, como objetivo último, el acceso al Bien Histórico al mayor número de ciudadanos posible, lo cierto es que la difusión adecuada del Patrimonio Etnográfico y su

puesta en servicio para la comunidad, siguen siendo escasas. Así y todo, lentamente van surgiendo iniciativas para paliar esta deficiencia.

La provincia de Almería ha sido un territorio de variada morfología e implantación humana para el aprovechamiento del medio natural. Dentro de este paisaje humano se encuentra una serie de elementos constructivos pertenecientes a la sociedad rural campesina, cuya economía de producción cerealista, entre otras agropastoriles o pecuarias, se limitaba casi a la subsistencia, que no podríamos llamar con seguridad agroindustria planificada.

La economía rural completaba el proceso de producción, con la transformación de esta precaria sembraduría de grano, generalmente trigo, seguida de cebada y centeno..., cultivos estos de secano, dependientes siempre de la estación correspondiente de lluvias, por lo que años de sequía prolongada provocaban situaciones límites en cuanto a subsistencias.

El convencimiento de que el Patrimonio constituye un factor fundamental para el desarrollo sostenible y creación de riqueza, es lo que lleva al equipo de gobierno municipal y al director del Museo Histórico, como técnico en patrimonio, como una fuente de creación de empleo y recursos turísticos y un instrumento decisivo para elevar la calidad de vida de los ciudadanos, usuarios finales del mismo. Y ello pasa también por la necesidad de crear y potenciar políticas de colaboración entre las diferentes administraciones y entidades –como la Consejería de Turismo que está subvencionando algunos de los proyectos de estas temáticas, la Consejería de Cultura, que no ha corrido con ningún gasto, las provinciales como Diputación a través del Instituto de Estudios Almerienses (IEA), que ha subvencionado la adquisición de material expositivo para el Museo, y que también deberían participar las Asociaciones Culturales, entidades bancarias y fundamentalmente las asociaciones de empresarios, a modo de mecenazgo particular, ya que este Patrimonio es creación de mercado y riqueza, y empresas del sector de la construcción y promotores, porque conservar e integrar el Patrimonio en áreas ajardinadas de conjuntos urbanizables, es, al fin y al cabo, revalorizar los terrenos y las propiedades, para una posventa.

Ya que los molinos de viento han desaparecido debido al paso del tiempo o derribados, se ha propuesto con la proyección del Museo Municipal iniciar una labor de recuperación del que aún queda en pie en sus ruinas y de su entorno, así como el desaparecido referenciado de la Gorrica o del Toyo, restituyéndolo a partir de la fotografía de 1875, con las directrices del Programa de Recuperación

Etnográfica, Patrimonial, Arqueológica y Restauración Arquitectónica (**PREPARA**) del Museo Histórico Municipal como Centro de Interpretación Etnográfica.

Realizado un inventario de los existentes y una recopilación de datos en el Archivo Histórico Municipal, se ha elaborado un modelo de ficha completa, con sus características, plano de situación, datos históricos, estado de conservación, fotografías antiguas y modernas –en el caso de las que existen-, posibilidad de restauración, croquis de los mismos, etc.; y una vez catalogados la totalidad de los molinos harineros iniciar los trabajos de recuperación de los mismos, para su puesta en valor para el Patrimonio y Turismo Rural. Se logrará también la recuperación del desaparecido molino de la Gorrica o del Toyo.

Este proyecto puede dar lugar a la creación de un Taller de Oficios Perdidos (TOP) para la formación de personal especializado que lleve a cabo la labor necesaria de restauración de estos elementos arquitectónicos y la recuperación de su entorno como espacio verde y de recreo para las visitas dentro de rutas alternativas de Senderismo y Turismo Rural, logrando la completa colaboración del Ayuntamiento y la participación presupuestaria también de la Consejería de Turismo y Deporte de la Junta de Andalucía.

Con esta labor introductoria también se intervendrá en el molino de La Torrecica, que se encuentra en estado de ruina total.

### ⇒ El Molino de Rosendo, una apuesta de futuro

Y a partir del proyecto de Museo Municipal, la corporación municipal de Vera se interesó en la propuesta que se hizo de reconvertir este molino, una vez reconstruido, como Museo a partir de una Exposición permanente como base logística para un Centro de Interpretación Etnográfica de la Molienda, relacionado con la **molinería hidráulica**, que intente, bajo unas premisas de carácter científico, didáctico, acercar un poco más a la sociedad hacia la sensibilización para la conservación del Patrimonio Histórico-Etnográfico-Cultural.

Alrededor del tema de la molienda gira la idea central de la exposición: el objeto etnográfico como medio para el conocimiento de nuestra cultura tradicional y de cada uno de nosotros.

Se puede calcular que durante el tiempo indefinido que permanezca abierto este Centro, podrían circular miles de personas -unas por curiosidad, otras por conocimiento, etc., evidenciando -por la experiencia de otros lugares- la

importancia de esta iniciativa para la difusión de una parte de la temática etnográfica poco conocida, no sólo entre el público en general, sino también en el ámbito académico e investigador.

La propuesta inicial sería realizar una Muestra, con apoyo de reproducción en maqueta a escala de lo que fue el molino, cuestión ésta que ya es el mismo molino-edificio que sirve como continente del contenido. Otra maqueta a escala reducida de este molino con toda su maquinaria en movimiento -ya que la original se ha perdido-, que nos introduzca en el tema del funcionamiento de este elemento de la tecnología tradicional preindustrial de la energía eólica.

#### La Exposición constará de dos ámbitos:

1. El primero, "Un paseo por el tiempo", con una Muestra marcada cronológicamente para mostrar aspectos de diferentes épocas y tipologías, a partir del origen de la molienda desde la Prehistoria, con molinos de mano en piedra e ilustraciones de su proceso de elaboración; época protohistórica, ibérica y romana; islámica, acompañadas cada una de ellas por didácticas ilustraciones que reflejen el proceso técnico de elaboración, usos, comercialización, etc., las costumbres de las personas que la trabajan, transmitiendo la idea de que detrás de cada pieza, hay una historia, quizá la de algunos de nuestros antepasados.
2. La Muestra dedicada al segundo espacio -la molinología tradicional-, enseñará por medio de fotos, dibujos y vídeos, la evolución de esta tecnología.
3. El tercer área presenta, a través de una pequeña muestra de los elementos de molinos hallados en la provincia de Almería, concluyendo con una reflexión en base a su funcionalidad histórica, requiriendo para ello un inventario y estudio exhaustivo de estos, para lograr un trabajo serio y riguroso, con el fin de aportar información sobre nuestro pasado y hacerlo llegar al ciudadano.
4. El cuarto ámbito: "La harina un bien del Mediterráneo", nos introduciría en el comercio de la molienda de grano desde la antigüedad hasta nuestros días, su cultivo, explotación de la tierra, los excedentes destinados a la exportación. Y concretamente en la antigüedad romana sobre las rutas comerciales que ocupaban todo el Mediterráneo Occidental. Esta producción formó parte de la trilogía de la dieta mediterránea: pan, vino y aceite (cereal, vid y olivo).

Cada ámbito expositivo puede ser leído con autonomía, resultando indispensable hacer notar la continuidad cronológica que siguen, por lo que es importante una visión de conjunto del mundo de la "molienda" para obtener una idea global del mensaje de la Exposición.

La acometida de este proyecto y el estudio previo sobre los molinos de agua en Almería, se podría iniciar para el año 2005, inaugurar dicho Centro, realizando el trabajo de documentación y recogida de material en varias fases a lo largo de este período de espera.

## Galería de imágenes



# Molino de Vera







